SOLAMENTE TU

angel alvarado

Capítulo 1

Capitulo 1 Un viaje a mis recuerdos

Es increíble como una persona te puede cambiar tanto, como solo una persona puede hacer que el curso de tu vida sea diferente. Un día eres esa clase de persona que vive encerrada en su habitación mirando telenovelas y comiendo comida chatarra después de salir de la escuela, esa clase de persona que cuando se va su madre toma sus audífonos y mira pornografía mientras se masturba, sintiendo culpa porque la masturbación es un pecado, pero al mismo tiempo se pregunta ¿Qué se sentirá tener un pene real entre tus piernas?

Después te levantas, te miras al espejo y maldices tu estúpido y obeso cuerpo mientras comes frituras, y te preguntas ¿Quién diablos querría tener sexo contigo?

Como por arte de magia pierdes cinco kilos, conoces chicos y tienes la oportunidad de acostarte con quien te plazca, pero... existe un pasado, uno que nunca vas a olvidar, los recuerdos siguen ahí, y lloras deseando poder hartarte de comida, tu mamá se va miles de kilómetros, tu abuelo muere, y encuentras una persona con quien poder cojer sin sentir culpa porque estás en una relación. ¡Sorpresa! Resulta ser un patán que día a día te recuerda lo asquerosa que eres y te señala cada uno de tus defectos como si no tuvieras un maldito espejo en el cual mirarte, pero lo toleras porque eres tan cobarde e insegura de ti misma que no lo puedes mandar a volar, vives con ese maldito miedo de que te pase lo mismo de años atrás, también piensas que si no estas con él ¿Quién mas iba a querer estar contigo? Pierdes tres malditos y valiosos años de tu vida con un imbécil que desgraciadamente tenía un miembro decente, pero ¿De qué le servía? Si ni siquiera sabía usarlo.

Pasas noches en vela donde no puedes dormir y volteas solo para verlo a él, tan feliz y sin preocupaciones sintiéndose el rey del mundo, teniendo a la mujer más tonta a su lado a quien hacia como se le daba su gana, manipulándola donde más le dolía, su autoestima, y tú... sin poder hacer nada, soportando burlas y humillaciones sintiéndote tan miserable, sintiendo que realmente merecías eso y lo que antes te había pasado, después de todo ya eras una mujer usada, que más daba seguir con el juego. Pero no, un buen día te llenas de valor y lo corres dando fin así a esa maldita relación, se lleva tus cosas y te insulta diciendo que eres una maldita ofrecida, que lo único que quería de ti era sexo y lo consiguió, que eres tan patética que jamás tendrás alguien a tu lado y... simplemente le crees, pero es mejor no tener a nadie que tener alguien como él de nuevo

en tu vida.

Crees y sabes que de ahora en adelante las cosas serán diferentes, porque de esa absurda relación aprendiste algo: primero que nadie debía pisotearte, segundo tu dinero es tuyo y solamente tuyo, tercero un cigarro sabe mejor si te lo fumas solo y cuarto pero no menos importante... El sexo es el mejor amigo del hombre, ya lo probaste y el maldito es como una adicción; una droga que no puedes dejar fácilmente, lo pruebas una vez y quieres más y más, y tu curiosidad es tan grande, tan grande como tu hambre, eres una mujer hambrienta de poder y sexo. Siempre e dicho que hay tres grandes placeres en la vida, comer, cagar después de haberte aguantado por mucho tiempo y tener sexo sano y sin ninguna clase de compromiso, con un desconocido a quien no volverás a ver.

Capitulo 2 Ella

Mamá es un ser especial y sumamente temperamental, dedicada a su trabajo, porque su única razón de existir soy yo, aunque en ocasiones sentía que estaba más presente en su trabajo que en mi vida, no la culpo por nada a fin de cuentas es enfermera y la vida de una enfermera es muy dura.

Ella nunca supo por todo lo que estaba pasando, pero siempre me dijo que yo era diferente a los demás, que tenía un futuro, yo siempre confié en ella, pero mucho tiempo estuve celosa, no de ella, de su trabajo, él estaba más presente en ella que yo. Mi abuela me dijo un día que si no me faltaba nada era por ella, mi trabajo era comprender, y comprendí, pero crecí con un odio y un rencor muy grande.

La vida o Dios ponen pruebas muy difíciles de superar, cuando una niña es abusada sexualmente por un extraño recibe ayuda psicológica, lo supera y jamás vuelve a ver a ese extraño, pero... cuando una niña es abusada sexualmente por sus primos por cuatro años seguidos y no recibe ayuda psicológica y no lo supera y los sigue viendo, tiende a cometer errores.

Ella siempre fue buena conmigo, me gustaba poder acostarme a un lado de ella y jugar con sus manos y pies mientras dormía, porque llegaba agotada del hospital. Me gustaba presionar su pequeña nariz y jugar con los rizos de su cabello, hablar con ella cada vez que caminábamos aunque fuera por poco tiempo, lo sentía tan eterno. Nunca me gustó preguntarle por mi papá, porque ella siempre fue padre y madre para mi. Yo estaba obligada a ser la niña buena, educada, femenina, decente, con propiedad, inteligente y sobresaliente. Nunca pude.

Ella decía que yo tenía un potencial que nadie más tenía, que era demasiado inteligente y madura para mi edad, las voces de mi cabeza no

opinaban lo mismo. Es interesante como una niña de nueve años puede ser tan madura, pero deja de serlo cuando descubres que es porque a vivido un infierno tanto tiempo.

No la culpo, nunca le dije, me culpo a mi por nunca haber hablado con ella de eso, pero si callas y lo guardas sufres, creces con odio y con rencor, comienzas a hacer cosas malas, matar animales por gusto, por ejemplo, te aíslas de las personas, dejas de expresar emociones, te haces fría y matas lo único que mantiene vivo a un ser humano, la capacidad de amar.

Ella siempre quiso que fuera femenina, que fuera una niña, dadas mis circunstancias ni siquiera sabía si me gustaban los hombres o las mujeres, cuando quieres seguir vivo y caminas solo, lo único que te queda es aprender a defenderte de las amenazas. Me costó caro aprender a defenderme, tuve que matar la parte femenina de mi ser, ella no era feliz por eso, y yo estaba obligada a que ella fuera feliz, ella no podía tener una hija lesbiana, no era correcto, y yo estaba obligada a verla y hacerla feliz, pero... siempre fue ella, siempre fueron todos y nunca yo, yo quería hacer las cosas por y para mi, amarme a mi, vivir por mi, quererme a mi, aunque no supiera que es lo que realmente quería.

Ella no era feliz, y yo tampoco, pero no podía hacer nada, ya había cometido muchos errores, ya había forjado mi personalidad, pero nunca dejó de confiar en mi aún cuando todos me dieron la espalda, solo hazlo por ella me decía, todo hazlo por ella me repetía, pero ya no podía, me había vuelto egoísta, estaba viviendo sin sentido, ni por ella, ni por mi, ni por nadie, para que existir cuando no tienes una meta o un motivo.

Ella, ella hizo que yo dejara de tener miedo, ella me obligó a hacer muchas cosas que no quería pero que eran necesarias para sobresalir, ella me enseñó a caminar y hablar con propiedad, me enseñó a expresarme, me dijo que no había nada más importante que la escuela, ella estaba en un error, siempre lo estuvo, soy quien soy gracias a ella, pero cambiaría mi vida entera, hubiera preferido ser una ignorante, inculta, solo por su amor, siempre lo tuve, siempre me amó, pero nunca me lo demostró.

Ella siempre a estado presente en cada una de las cosas que hago, y si no e muerto es por ella, siempre es por ella.

Capitulo 3 ¿Cómo te llamas?

Todos pasan por etapas, la vida es una etapa, y las reales etapas de la vida es conocer por primera vez las drogas y el alcohol. Finalizar una

etapa no es sencillo, acabar una relación es ponerle fin a una etapa, después de mucho tiempo de no tener amigos, al fin había conocido alguien que podía acompañarme en mi dolor. La realidad no es sentarse con esa persona para hablar mientras comes un litro de nieve maldiciendo al infeliz con el que salías, la realidad es ir y embriagarte con esa persona hasta perder la razón y sentir que no puedes más, correr al baño y vomitar para salir victorioso y seguir bebiendo.

Esa es la realidad, pero entonces llega él, la primera vez que lo ví, estaba tan ebria que ni siquiera podía pensar si era guapo o no, solo quería sexo, lo deseaba con toda mi alma, y después de beber un rato con él me di cuenta de que el también lo quería.

Lo bueno de matar el lado femenino de una mujer, es que comienzas a convivir entre hombres, empiezas a conocer al sexo opuesto casi como si hubieras nacido siendo hombre.

- El infeliz solo me usaba para sacarme dinero, me criticaba todos los días y decía que era horrible.

- Si yo hubiera sido tu novio, te hubiera dado todo mi dinero, tú eres muy bonita, aquél es un tonto.

Si claro como no, estaba ebria pero no lo suficiente como para creerme el cuento que aquella persona me contaba tan fluido, como si ya lo hubiera contado muchas otras veces. Pero no me importaba, yo también quería sexo, para que complicarnos la vida, simplemente lo besé, así se daría cuenta de que caminábamos por el mismo sendero. Pero... ¿Quién era él?

Lo conocía porque fue mi vecino diez años, pero ni siquiera sabía su nombre, sabía que tenía un gemelo y vivía en frente de mi casa, pero no sabía como se llamaba, y él si sabía mi nombre.

A fin de cuentas tenía que preguntar y lo hice, aunque el nombre de esa persona es irrelevante por lo pronto.

Nos metimos a mi habitación y después de un tiempo abrazándonos, tomé la iniciativa, era el segundo hombre con el que me iba a acostar, mi segunda experiencia sexual. Estaba aterrada y tenía mucho miedo, pero tres años no son en vano, tenía experiencia en el campo sexual, era hora de experimentar, era hora de saciar mi hambre.

¿Cómo comienzas? Con lo que a todo hombre le gusta, flagelando su miembro, después continuas con algo que los vuelve locos si lo sabes hacer, el sexo oral, después de tener su pene en mi boca por un buen rato, pasamos a lo excitante, la penetración, era algo diferente, un miembro distinto algo nuevo que explorar, y mientras su pene lentamente

me penetraba sentía como un nudo se hacía en mi garganta, me sentía excitada, los movimientos, la penetración profunda... La culpa.

Demonios, sólo a mi se me ocurría, era la primera vez que experimentaba algo nuevo pero ya había roto una de mis enseñanzas, "tener sexo con un desconocido, a quien no volverás a ver" ¿Qué Diablos estaba pensando? Él era mi vecino, obviamente volvería a verlo, era la primera vez que nos hablábamos y ya me había acostado con él. Como si el espíritu santo hubiera bajado iluminándome con su sabiduría...

-No traes condón, no puedo seguir, además tengo que ir a la universidad temprano, lo siento.

Esa mañana me mando un mensaje

- Que tengas bonito día.

Mierda, nunca había sentido tanta pena, tanta culpa, sentía que mi cuerpo era asqueroso, que yo era asquerosa, pero... Recordaba sus suaves labios cuando lo besé, sus manos cuando recorrían mi cuerpo desnudo, sus brazos fuertes, era tan sexy.

Pero estaba mal, ignoré sus mensajes por mucho tiempo, pero no pude ignorarlo a él, era imposible, yo fui como un trofeo para él, la niña que nunca salía de su casa, la que nunca le habló a nadie, aquella que miraban pasar, y decían "si la hago mía" aquella que todos los de la colonia deseaban tener, la niña buena, la bien vestida. Fui su trofeo, como siempre, fuí usada, nunca soy yo, siempre son todos... pero no me importaba, yo quería, yo lo deseaba, era una nueva etapa. Era una nueva yo. Entonces comencé a hablar con todos los que nunca había hablado y siempre habían estado a mi alrededor, y fue ahí cuando lo conocí, él gemelo.

Capitulo 4 El gemelo.

¿Cómo dos personas pueden ser tan iguales y a la vez tan distintas? Cuando los miraba juntos no sabía quien era con quien ya me había acostado, y sin más, el gemelo comenzó a hablarme, tratándome como si él fuera un caballero, siendo tan amable, tan gentil, todo un hombre ¿Qué era eso que estaba sintiendo? Me estaba enamorando de nuevo, ese maldito sentimiento que llenaba mi pecho, mi vacío.

Después de unos días hablando, conociéndonos, me tomó de la cintura, me cargó y me llevó a un baño cutre ¿A caso eso era lo que quería, él

también quería lo mismo que los demás? Que importaba, que más daba uno más, ya las personas decían que yo era una promiscua de primera ¿Porqué no hacerlo? ¿Qué era lo peor que podía pasar? Pero no, una disputa entre las personas que estaban afuera interrumpió nuestros planes... sus planes.

- Yo estoy enamorada de él, tengo años enamorada de la misma persona.

- Sabes... Me veo obligada a decirte que el día que lo conocí me acosté con él, no significó nada, además no te conocía, si yo hubiera sabido eso antes no lo hubiera hecho.

- No te preocupes, ya no somos novios, hace mucho dejamos de serlo.

-Ella dice que fueron novios.

- Yo nunca fui su novio, si está bonita, pero es demasiado... nunca fuimos novios.

- Yo solo se que por tu culpa y tu riña sin sentido no me pude acostar con tu hermano.

- ¿ Porque no te acuestas conmigo?

- Yo quiero acostarme con tu hermano, no contigo, te lo dije, yo no como dos rebanadas del mismo pastel.

- Imagina que soy él, somos iguales de todas formas

- No, deja de insistir

Bueno, la noche es larga, un par de tragos más me traicionaron, me acosté con él, y le había dicho a mi amiga que no lo volvería hacer, me acosté de nuevo con él, pensaba en él gemelo, pero lo tenía a él.

Yo... yo era la reina de las hipócritas ¿Qué iba a decirle a ella cuando la viera de nuevo? O peor ¿Qué le respondería si preguntaba al respecto?

¿Estaba mal que lo hubiera disfrutado, aún cuando estaba bajo los efectos del alcohol? ¡Ya! ¡Basta! Ya era hora de dejar de pensar en los demás, ya era hora de pensar en mí, que más daba si tuve sexo con el chico que le gustaba a mi amiga, no se iba acabar el mundo, que más daba, que importaba, todo mundo es así.

Al día siguiente reunidos en el mismo lugar, ella le entregó su virginidad al hombre del cual estuvo enamorada muchos años, y yo... yo le dí mi

corazón a alguien que tenía poco tiempo de conocer.

Sus besos se sentían cálidos, sus manos calientes, su cuerpo sudaba, queríamos comenzar, su respiración era cada vez más profunda, podía escucharlo, podía escucharme, sentía su miembro tan adentro de mi, que por un instante lo único que escuchaba eran nuestras fuertes respiraciones, mis gemidos, en estelas abría mis ojos solo para mirar como mis manos tomaban sus brazos, sus fuertes brazos, miraba como sus venas se saltaban podía sentir su excitación con cada movimiento, era como tener sexo con un preso, un hombre que estuvo conteniendo más de diez años encerrado su deseo por una mujer, era tan intenso, tan seductor, tan masculino, sus besos seguidos de un aire cálido que sonrojaba mis mejillas, sus manos tomando fuertemente mis piernas para poder hacer aún mas profundas las penetraciones, era como si no existiera nadie más, solo él y yo en una noche obscura, en un sillón viejo y cutre que rechinaba cada vez que él aumentaba la velocidad, penetraciones continuas, su cuerpo sobre el mío, su abdomen descubierto, sudado y caliente, es como si yo fuera nieve fría y él un sol ardiente derritiendome por dentro, gritar era inevitable, mis manos sobre sus hombros, mientras yo estaba encima de él y movía mis caderas con suavidad, mirándolo fijamente, con sus ojos cerrados, expulsando leves exhalaciones, sintiendo la misma excitación que yo, un beso de sus labios húmedos, podía ver el brillo de sus ojos aún en la anti sonante noche, ciega, sintiendo, escuchando, deseando más y más y más que no terminara, amando la madrugada como nunca la había amado...

Después solo encendió un cigarrillo y se marchó, sin hablar, sin expresar, era lo que quería, sexo, lo tuvo y se marchó, mi corazón ¿Qué era ese nuevo sentimiento? Se estaba rompiendo, se desvanecía.

- Ya me voy

-Oye no te vayas, quédate un rato más

- No, déjalo, se quiere ir deja que se vaya

Palabras fuertes, como si no me importara, pero aún hoy, el recuerdo de su rostro al marcharse me duele, se estaba llevando todo, mi corazón, mis sentimientos, mi orgullo.

Ese día regresé a casa con un vacío aún más grande que el que ya sentía antes, ambos se habían ido victoriosos, uno consiguió la virginidad de una mujer y el otro mi corazón, el corazón de una apática, de una mujer fría, un hombre, en una noche, en una hora, unos cuantos minutos fueron suficientes para quitarme todo, todo lo que nunca nadie me había quitado ¿Porqué? ¿Porqué él, que tenía en especial?

Después de ser un caballero para conseguir lo que quería me dejó ver su verdadero rostro, su verdadero ser, un hombre casi tan apático como yo, ambicioso, egoísta, era como ver mi reflejo, era como recibir una lección, un hombre manipulador, sin sentimientos, malo, cruel.

Como si fuera poco, descubrí unas fotos, unas conversaciones muy íntimas entre él y la que decía ser mi amiga, ellos se traían algo, la hipócrita que decía amar a un hombre desde hace años, teniendo una aventura con su hermano, traicionando todo lo que le dije, mis palabras, mis noches de llanto por ese hombre, sus malditas y falsas palabras de consuelo, como una víbora soltando su veneno, tratando de endulzar mi oído, consolándome falsamente, así se sentía ser traicionada, así se sentía, eso debió sentir ella cuando me acosté con el que a ella le gustaba ¿A caso me lo merecía?

- ¿Qué se siente?

-¿Qué?

- Ser una prostituta ¿Qué se siente?

-¿De qué hablas?

-Ellos me lo cuentan todo, se que te acostaste con los dos, de hecho se que te acostaste con el hermano mas grande.

Error aún no lo hacía, aún no me acostaba con el hermano mayor ¿Qué pretendía al decirme eso? Entonces me di cuenta, él siempre estuvo observando, como una sombra, oculto, callado, simplemente mirando lo que pasaba sin hacer nada, solo para poder usarlo contra los demás, solo para poder manipular a las personas con lo que observaba, para poder chantajearlas.

-¿ Sabes porqué él no te quiere tener cerca? ¿Sabes porqué siempre te evita y no quiere hablarte?

Mis ojos querían llenarse de lágrimas mientras sus cortantes palabras atravesaban mis oídos, y mis ojos miraban la silueta del hombre que más amaba delante de mi.

- Porque eres empalagosa, porque eres como un parásito que no se despega de él, porque a toda costa quieres estar con él, y para él solo fuiste una noche de sexo, nunca significaste más, nunca fuiste más ¿Te sentías importante? Que pena, nunca lo fuiste, siempre hace eso, las trata bien y tú le diste a la primera lo que quería, ni siquiera se lo complicaste ¿Qué se siente? ¿Qué se siente ser una cualquiera?

- Maravilloso.

Mentira, estaba muriendo por dentro, estaba triste, dolida, decepcionada, aún cuando ya sabía todo lo que aquel que decía ser mi amigo me dijo, con la mera intención de herirme ¿Dónde estaba mi orgullo?

Llorar ya no me serviría de nada, lamentarme ¿Para qué? En este mundo solo hay mujeres y hombres ¿Para qué seguir hablando con un idiota, que hace tiempo ya había obtenido lo que quería? Esa noche me marche sola, esperando encontrar el orgullo que siempre me había mantenido en pie, mirando mi habitación vacía, cuestionando mi existir, y luego lo ví, regreso a mi, mi orgullo seguía vivo.

Deje de hablarle, comencé a evitarlo, a vivir, a conocer, a dejar de lamentarme, y a planear la mejor de las venganzas contra la que se hacía llamar mi amiga.

Capitulo 5 La reina de las hipócritas.

Ella siempre pensó que tenía todo bajo control, que él insaciable mundo estaba en sus manos, ella creía saberlo todo, lo que ella no sabía es que yo estaba enterada de la verdad y que daría todo lo que tenía para quitarle sus sueños, para rebatar a su amado.

- ¿Qué se sentirá hacer un trío?

- ¿Cómo la vez que tu te acostaste con él y yo con su hermano, los cuatro en la misma habitación?

-Algo así, pero esta vez solo nosotros tres.

- Bueno, podríamos averiguarlo.

-(Mensaje a él) Oye ¿Podrías venir a mi casa? Tengo algo que decirte, además si vienes te daré un cigarro.

-Okey, espera en un momento llego.

-Ella dice que si quieres hacer un trío.

- No, estás loca.

Esa mirada en sus ojos, ella corrió a esconderse en mi habitación, apenada, devastada, yo me sentía tan bien por haberla humillado de esa

forma, pero aún sentía sed, eso solo fue una gota de agua en mis deshidratados labios, yo quería más, quería que fuera aún mas doloroso.

- ¿Si te hubiera dicho que tú yo tuviéramos sexo, que habrías dicho?

Se lo pregunté mientras tocaba suavemente su miembro por encima de su ropa.

-Pídele que se marche, cuando ella se vaya yo vendré a tu casa.

-Necesito que te marches, ya es muy tarde tu madre podría estar preocupada por ti, además... él vendrá a hacerme compañía un rato.

-¿Qué harán?

- ¿Qué crees que haremos?

- Esta bien, ten sexo con él, no me importa ya no siento nada por él.

Ella mentía lo podía ver en sus ojos, esos sollozantes ojos, sus palabras quebradas, sentía ese nudo en su garganta, y lo disfrutaba, era un regocijo para mí.

-¿Porqué no quisiste hacer el trío?

- Porque ella no es interesante.

- ¿Entonces porqué te has acostado con ella en varias ocasiones?

-Ella se ofrecía, y quien soy yo para negarme.

- ¿Cómo yo?

-No, contigo es diferente.

No podía sacar esas palabras de mi cabeza, tal vez si era diferente a ella, él la tenía bloqueada de sus redes sociales, sin mencionar que nunca respondía sus mensajes los cuales parecían un versículo de la biblia, a mi siempre me respondía, nunca me evitó, siempre hablábamos, tal vez si era diferente pero... ¿Qué tan diferente era?

-Me besó,atrás de los baños, me dijo que era muy bonita y que me quería mucho, me sigue queriendo sigue sintiendo cosas por mí.

¿Qué? ¿Cómo era posible? Ya me había acostado varias veces con él después de aquella noche ¿Cómo era posible que él corriera a sus brazos? ¿Qué demonios estaba pasando? Después de todo eramos amigos, podía

preguntar que estaba pasando sin necesidad de levantar sospechas.

-Ella dijo que la besaste ayer, cuando estábamos en la piscina.

-Si, la besé, ella llegó cuando yo me estaba cambiando.

-También dijo que habías dicho que la querías.

-Eso no es cierto, por eso nunca le pedí que fuera mi novia, si, la besé, pero nunca le dije que la quería, ella es así le encanta mentir, siempre miente, ya le a dicho a todo mundo que fuimos novios lo cual es una vil falacia, ella miente siempre miente, es así, mentirosa, se comporta como si aún fuera una niña.

En sus palabras podía sentir el coraje, la frustración y la impotencia. De sentir que las cosas estaban saliendo mal conseguí lo que estaba buscando, por fin era hora de empezar con el segundo paso, pero para dar inicio con este debía romper otra de mis enseñanzas "Tu dinero es tuyo y solamente tuyo" , Él siempre a tenido dos grandes debilidades, las mujeres y el alcohol, por suerte para mi tenía los ,medios necesarios para conseguir alcohol y era mujer, una con la que podía acostarse y no recibir una escena de celos, una con quien podía hacer lo que con una novia no puedes, una mujer mejor que ella.

Ella se dio cuenta de lo que planeaba, y no por su inteligencia, cualquier idiota podía darse cuenta de lo que estaba pasando, comenzamos a pasar más tiempo juntos, salimos a más lugares juntos, por un tiempo solo fuimos él y yo. Pero ella también planeaba algo, comenzó a hablar más con el hombre que una vez amé, eso para mí ya no tenía significado, él ya no me importaba, todo lo que deseaba era hacerla sufrir, que pagara por lo que me había hecho, que sintiera todo lo que yo sentí o más. Quería verla arruinada, devastada, totalmente acabada. Quería que perdiera todo, ponerla en contra de todos, y comenzaba a funcionar. Las criticas sobre ella entre nuestro pequeño grupo social eran cada vez más frecuentes, el hermano gemelo comenzó a hablarme de nuevo, y todos comenzaron a hacer a un lado a la reina del drama.

-Sabes... yo solo e amado a una mujer, se llama Andrea, con ella era diferente, ella era diferente, podía conversar con ella, me sentía feliz, nuestra relación no duró mucho tiempo, solo estuvimos juntos tres meses, nunca me acosté con ella, quizá por eso es que siento esta necesidad de volver a tenerla, siempre estuve feliz con ella, no había día que no fuera a visitarla, me gustaba estar con ella, pero terminamos nuestra relación por culpa de Jorge, él siempre sintió algo por ella, le dijo que yo miraba otras mujeres, que le era infiel.

-¿Eso era cierto?

-Si, pero no le correspondía a él decirlo.

-Sabes... la única persona que me a hecho sentir de la misma forma que tu con ella es tu hermano, pero siempre me ignoró, lo único que quería era sexo y se lo dí, después de eso dejó de hablarme y yo también.

-¿Sabes porqué el comenzó a hablarte de nuevo?

-¿Porqué?

-Porque dejaste de rogarle, dejaste de hablar con él y lo ignorabas, el creyó que toda la vida ibas a estar tras de él, y cuando comenzaste a ignorarlo le dio vergüenza, por eso volvió a hablar contigo.

Esa noche habíamos tenido una conexión, esa noche nos conocimos un poco más, también tuvimos sexo, pero había pasado algo diferente esa noche, ya no era igual.

Una tarde cuando todos estábamos reunidos ella se sentó junto a él, la hipócrita que ya no sentía nada por él, tratando de buscar un momento de intimidad, y como si fuera una vil ramera le ofrece tener relaciones sexuales delante de todos, por supuesto que él accedió. Esa noche yo... esa fue la primer noche que no sentí coraje, sentí celos ¿Qué carajo pasaba conmigo? No tenía porque sentir celos, que pasara eso entre ellos dos era algo bueno, ella se encariñaría más y entonces le dolería aún más enterarse de que yo tenía sexo frecuente con él ¿Porqué, porqué estaba confundiendo las cosas?

La siguiente reunión no podía evitar mirar sus ojos, se miraban tan lindos cuando la luz reflejaba sobre ellos, esos bonitos ojos color miel, sus gruesos labios y fuertes brazos, las relaciones sexuales ya no eran tan frecuentes como antes, pero no podía dejar de pensar en él, era la mujer más tonta del mundo, de tener el mejor plan entre mis manos, de haber sido bien ejecutado por mucho tiempo pasé al fracaso porque me había enamorado.

No podía decirle que me gustaba, ella siempre lo hizo y él la rechazaba, si yo lo hacía pasaría por la misma situación y no quería perder su compañía solo me quedaba callarme, tragarme los celos cada vez que lo miraba coquetear con otras mujeres, ahogarme en la desesperación que sentía por un beso de sus labios. Yo también le gustaba a él ¿Cómo me dí cuenta? Cada vez que salíamos hacía cierta escena sutil de celos, comenzaba a preguntarme donde y con quien me encontraba, dejó de salir con otras mujeres y la única con la que mantenía relaciones sexuales era conmigo. Pero es un hombre muy orgulloso, siempre lo negó, pero era algo evidente para los ojos del mundo entero, era mutuo los dos

compartíamos el sentimiento, pero también nos negábamos a reconocer lo que sentíamos. Es increíble como una persona puede cambiar quien eres.

Capitulo 6 Las voces

-Mírate, eres tan gorda, tu cuerpo es horrible, tienes marcas que nunca van a desaparecer, tu rostro es imperfecto, tu nariz es espantosa, toda tú eres un desastre.

-¿Qué ganas con hacer que me sienta de esa forma?

-Me genera placer verte sufrir de esa manera, no lo puedo evitar, la depresión que sientes es como alimento para mi, por ende para ti.

-No, para mi no lo es, estoy cansada de llorar de sufrir y todo por tú culpa ¿Porqué no te largas?

-Porque tú no lo deseas, me quieres cerca de ti aunque te haga sentir mal, porque sabes que estas sola y que nunca tendrás a nadie a tu lado, soy tu única compañía y siempre lo seré, tu madre está muy lejos y nadie te escucha, nadie te quiere y nunca te van a querer.

Esas voces esas malditas voces atormentando mi existencia, revoloteando por mi cabeza cada noche antes de dormir, mis ojos eran pesados cada mañana de tanto llorar, pero se habían calmado, solo me juzgaban, eso no dolía tanto, la costumbre de ser siempre juzgada había hecho que neutralizara el dolor de aquellas insaciables voces. Pero no siempre fueron tan generosas conmigo.

-Mira ella tiene el cabello más bonito que tú ¿Porqué no vas y se lo cortas para que deje de ser así? O mejor aún ¿Porqué no la matas? no solo su cabello es más bonito ella en todo su ser es mas bella que tú, si la matas ya no lo será.

-No, no voy a matarla, no estaría bien.

-¿Entonces que harás? Yo tengo sed y tienes que calmarla.

Mamá me había regalado jeringas para practicar y poder inyectar naranjas por si un día necesitaba hacerlo en un glúteo real, la punta de aquellas jeringas era tan filosa, uno de mis tíos tenía una navaja entre sus cosas, y esa cosa tenía sed, matar un humano estaría mal, podían llevarme presa, pero... matar un animal, no podían hacerme nada por matar un animal que ante los ojos del mundo era considerado una plaga. Nuestra casa tenía un terreno muy grande y abundaban las lagartijas, llenaba aquellas jeringas de aguja punzante con agua e inyectaba las pequeñas e indefensas lagartijas hasta hacer que explotaran, la navaja era igual de filosa y la curiosidad de esa cosa era muy grande, necesitaba ver que

tenían por dentro, era tan interesante, sus pequeños órganos, aquel pequeño corazoncito que tenían, pero esa cosa se frustraba porque aún siendo un animal sin consciencia se podía ver como cuando lo tenía entre mis manos su corazón latía rápidamente, como si supiera que la muerte estaba cerca, tan inocente y yo siendo su verdugo, sintiéndome tan poderosa, su frustración se debía a que en el momento en el que su corazón estaba entre mis manos dejaba de latir, esa cosa quería seguir viendo como latía por eso no podía parar, por eso siempre tenía sed y quería cada vez más.

Esa cosa era muy feliz cada vez que encerraba a esos pobres animales en frascos transparentes sin ningún orificio y comenzaban a asfixiarse, esa cosa lo disfrutaba y si eso era feliz, yo era feliz.

Mamá puso por primera vez Internet en casa, era la primera vez que manipulaba una computadora con conexión a un navegador inmenso.

-Por nada del mundo mires pornografía, está mal.

-Mira pornografía

-Mamá dijo que estaba mal, ni siquiera tengo idea de que es la pornografía

-Entonces aprende, mamá nunca está, ella no se dará cuenta, así como no se da cuenta que te robas dulces de la tienda. Todo estará bien.

Un mundo muy amplio tantas posiciones, tantos tipos de sexo tantas... un momento, eso... eso que ellos hacen, eso que esas personas hacen... yo... yo lo conozco, yo sé que es.

-Tan tonta eres ¿No me digas que les creías cuando te decían que solo era un juego? Que inútil e inocente niña, que estúpida e inocente niña.

-Pero... son mis primos ¿Porqué mis primos me harían algo como eso?

- Porque estas sola y siempre vas a a estar sola, porque nadie te quiere y nunca nadie te querrá, naciste para ser usada y desechada y siempre será así y te prometo que siempre estaré aquí para recordarte lo miserable e insignificante que es tu vida.

- ¡Anaí! la señora de la tienda me dijo que habías estado robando dulces

-Dile que fuiste tú, dile que tu me dijiste que lo hiciera

-¿Realmente quieres que haga eso? Si le digo te van a encerrar en un

manicomio.

-Entonces dile que es lo que me hacen mis primos.

-¿Recuerdas la vez que le dijiste que Fernando te besaba?

-Si...

-Simplemente recibiste una reprimenda por tus acciones ¿Sabes porque?

-¿Porqué?

-Porque tú tienes la culpa y siempre la tendrás, todo será tu culpa siempre

No podía sentir los golpes de aquel cinturón en mis piernas, tal vez era porque ya estaba acostumbrada a sentirlos, eran tan cotidianos, eran tan normales, después de una nota mala, de una in-puntualidad en los horarios que se me estipulaban, después de no obedecer una orden que se me impusiera. Al principio si dolían y dolían mucho, pero esa cosa me dijo que me auto lesionara, que si lo hacía mis piernas se acostumbrarían y ya no sentiría aquellos golpes que tanto me lastimaban.

-Quizás sus golpes ya no duelen pero tus palabras si.

-Solo hay una solución para que dejes de escucharme.

- No puedo hacer eso.

-Es fácil, solo subes a ese árbol tomas ese cinturón con el que te lastiman lo pones alrededor de tu cuello y acabas con tu dolor.

Nunca pude hacerlo, el miedo era aún mayor que el dolor, era tan cobarde. Pensaba que un automóvil me arrollaba sería mas fácil más indoloro, pero tampoco podía avalansarme sobre los carros, quería hacerlo lo deseaba, quería que esa cosa se callara, pero era una cobarde, al menos en eso esa cosa tenía razón.

-Mira esa niña, es tan linda

-No puede gustarte una persona de tu mismo sexo, mamá se decepcionaría.

-No me puedes negar que la curiosidad de experimentar sexualmente con ella te invade, no me puedes ocultar nada de lo que pienses y hagas, porque yo vivo en lo mas profundo de tu mente.

Noches, largas noches escuchándolo, deseando que parara, que cesara, que me dejara en paz, noches aturdida por sus palabras, palabras sin sentido, comencé a acostumbrarme a eso, en ocasiones sentía que lo quería y le daba la razón cuando decía que solo él estaría conmigo siempre, se convirtió en una parte de mí, me ayudaba a realizar mis tareas, y platicaba conmigo cuando mamá no estaba, pero no podía decirle a nadie que él era parte de mi. Fue así por mucho tiempo hasta que comencé a verlo.

La primera vez que lo vi estaba sentando en una silla vieja que teníamos en el patio de la casa, era espantoso, tenía unas garras enormes, no tenía ojos y sus dientes eran afilados y blancos como una perla, eran así porque seguidamente los pulía con su enorme lengua, su piel era escamosa y estaba cubierta por una baba color marquesi, una baba tan espesa que hacía un ruido muy fuerte cuando tocaba el suelo, me saludaba con aquellas manos largas con unos dedos tan anormales, no podía evitar mirar su encorvada espalda cubierta de espinas.

-No quiero verte de nuevo,no quiero hablar contigo de nuevo.

-Yo siempre voy a estar ahí, en tus más profundos sueños, soy la sombra de tu pasado, soy la voz que nunca dejarás de escuchar el reflejo de tu miserable existencia, soy la sensación que siempre llevarás en tu pecho cada vez que las cosas te salgan mal, yo siempre estaré ahí y no podrás evitarlo.

Esa cosa tenía razón nunca dejó de seguirme, aún lo sigo viendo cada vez que las cosas me salen mal, aún lo sigo escuchando repetir las mismas palabras que siempre me a repetido, aún sigue tentándome en ocasiones para hacer cosas que no quiero hacer, pero ya no como antes, aprendí a dejar de escucharlo cuando lo que me pedía era demasiado cruel, pero el sabe que sigue ahí, en lo más profundo de mi ser, esperando el día que lo poco que me queda de cordura desaparezca para poder quedarse con la totalidad de mi mente, pero voy a seguir luchando hasta que se acabe la ultima gota de esperanza que haya en mi alma, no le daré el gusto de quedarse con mi ser, soy mas fuerte que esa cosa, mamá siempre me dijo que era diferente a los demás, esa cosa sabe que tengo una fuerza muy grande, y mientras siga la poca cordura que tengo no lo dejaré que tenga la felicidad que yo nunca e tenido.

Capitulo 7 El parque

No muy lejos de mi casa había un parque, un pequeño parque donde frecuentemente hacíamos todo tipo de cosas, ese pequeño parque fue testigo de las noches mas increíbles de mi vida. Para empezar la primera vez que hablé con el gemelo fue en ese parque, yo mecía mi cuerpo en un

columpio bastante viejo como la mayoría de los juegos que ahí se encontraban cuando lo vi, era la segunda vez que lo miraba pero la primera que hablaba con él.

-¿Porqué eres tan bajita?

-Mira quien habla tu tampoco eres muy alto que digamos.

No podía hablar, siempre había sido tímida para hablar con las personas pero con el era diferente, verlo simplemente era diferente, fue una especie de amor a primera vista, solo que no fue a primera vista y no era amor, fue a segunda vista y era un deseo sexual sumamente atrayente.

-¿Tu eres el hermano gemelo?

-Si

¿Como te llamas?

Claro que me dijo su nombre, pero este también es irrelevante.
Hay dos noches que nunca voy a olvidar vividas en ese pequeño parque, la primera fue con él, nunca había jugado como si fuera una niña, tomada de la mano con la que se hacía llamar mi amiga, dando vueltas y corriendo hasta ver quien era la primera en caer, esa noche no solo me fui con un par de raspones en mis rodillas.

-¿Nos vamos o nos quedamos un rato más?

-Creo que es mejor irnos mañana tengo que ir a la universidad.

Un beso cálido de despedida en mi mejilla, un simple e inocente beso, fue como una tormenta de emociones sobre mi rostro ¿Amor? Tal vez, pero en su mayoría era miedo, sentía que pasaría lo mismo que con su hermano, o que con todos los estúpidos con los que una vez intenté tener algo.

La segunda fue con él, el primero de los gemelos que conocí, las cosas sucedieron igual, jugamos cual niños pequeños, viviendo la infancia que nunca tuve, con una mezcla de adultez inmadura, bebimos un par de cervezas y cuando todos se fueron y solo estábamos nosotros dos, tuvimos sexo, en una casa abandonada la cual fue testigo de muchas noches de sexo, de toda clase de sexo.

Tal vez amé al gemelo como nunca había amado aun hombre antes. Pero él, aquel que vi la primera vez me había hecho ver la vida de otra forma, me había enseñado a no preocuparme tanto por lo que pasara, a no pensar tanto al momento de tomar una decisión, a no amar, me enseñó el verdadero significado de la vida. Vienes a este mundo con la mera finalidad de reproducirte, está en los instintos naturales de los hombres, y

el de la mujer es ser sumisa, aceptar lo que el hombre le impone, sin renegar, simplemente aceptando.

Mi destino no era solo aceptar lo que un hombre me imponía, pero si quería dejarme llevar por mi necesidad de reproducción, él y yo estábamos conectados de una forma distinta a los demás, eramos lo que en la actualidad se conoce como "Amigos con derechos". Me gustaba, me era satisfactorio tener un amigo con quien poder platicar y ademas tener sexo. Pero lo confundí, me culpaba totalmente por haber revuelto mis emociones, pero... quizás si hubieran estado en mi situación hubieran pasado por lo mismo.

Ese hombre es tan especial para mí, porque me hizo vivir las aventuras mas asombrosas de mi vida, pero solo dos son las que marcaron los sentimientos que yo tenía por él.

La noche con las estrellas mas brillantes que pude ver fue aquella que decidimos escaparnos un rato y visitar un lugar muy famoso en la ciudad por se frecuentado por jóvenes para embriagarse, en ese lugar por lo más recóndito se encontraba un árbol, bajo ese árbol unas escaleras de madera vieja y una pequeña fogata que nosotros habíamos hecho para atenuar el frío de aquella noche, cuando nuestros amigos se marcharon para recoger a uno más, tuvimos un momento de soledad, el cual aprovechamos para tener sexo arriba de esa vieja escalera, fue el sexo más incómodo pero a la vez placentero que tuve en mi vida, era como mezclar la excitación del momento, con la adrenalina de no ser descubiertos, fue mágico, indescriptible, hasta la fecha si un día me preguntaran que se siente tener sexo sobre una escalera en medio de la nada con la persona más especial para ti, no sabría que responder.

-Mi tío compró cerveza, y cuando empieza a tomar sigue comprando más cerveza, nos está invitando a beber con el.

-Tú mamá se va a enojar si te vas.

-Eso que importa.

Esa noche no me embriague lo suficiente como para no saber lo que hacía, todo lo que hice esa noche fue en total conciencia y uso de razón.

-Ya me voy.

-Oye, espérame.

-¿Porqué te vas?

-Si se va él me voy yo, nos vemos.

- Si no caminas mas rápido y dejas de acercarte de esa forma, me voy a acostar contigo, no me importa que estemos en medio de la nada.

-Quisiera ver que lo intentaras.

-¿No me crees?

-Realmente quisiera ver que lo intentaras.

-Camina más al fondo, ven conmigo.

¿Realmente lo estaba haciendo, realmente iba a suceder? Estábamos bajo un árbol, no era la nada realmente, la carretera estaba a unos cuantos metros de nosotros, inclusive se veían los carros pasar desde donde nos encontrábamos. Entonces sus manos empezaban a bajar mi pantalón, lo sentía dentro de mí, tan profundo, podía escuchar unos cuantos grillos y la voz del aire frío de la noche mientas nuestros movimientos delataban las ganas que habíamos contenido antes de poder copular, era nuevo para mi, esto era incluso aun mas descabellado que la vez que nos acostamos encima de la escalera, nunca había admirado tanto la fuerza de un árbol como aquella noche, eramos amigos con derechos pero... yo no lo sentía así. Esa noche cuando él se metió a su casa yo regresé a ese parque a mecer nuevamente mi cuerpo en aquel columpio viejo que rechinaba de una forma muy tétrica cada vez que subía y bajaba, pensando en cada una de las veces que había cometido errores solo para darme cuenta de que no me arrepentía de ellos y seguiría cometiendo aún más, ese solo era el inicio de una vida de la cual jamás me arrepentiría de haber vivido.